

Geocache Description:

Camino de las Campanas

Historia

La Villa de Caudete fue conquistada por las tropas cristianas de Jaime I de Aragón en 1240, pasando en 1244 a depender de Castilla en virtud del Tratado de Almizra, otorgándole el entonces infante Alfonso X el Sabio, a Sancho Sánchez de Mazuelo, la posesión del castillo y la plaza de Caudete. En 1256 Mazuelo vende dicha posesión a Gregorio García, hablándose entonces de que Caudete era un poblado habitado mayoritariamente por mudéjares.

Caudete estuvo entre los siglos XIII y XV en medio de las disputas territoriales que enfrentaron a los reinos de Aragón y Castilla, hecho que determinó su importancia estratégica en este periodo. En 1304, y tras la Sentencia de Torrellas, la localidad se integra en la Corona de Aragón y el Reino de Valencia, circunstancia que definió la singularidad histórica de este municipio, ya que perteneció al Reino de Valencia hasta principios del siglo XVIII.

En 1425 el rey Alfonso V de Aragón agregó la villa y castillo de Caudete al Patrimonio Real, con perpetua prohibición de enajenarla. Este hecho permitió al municipio gozar de los privilegios otorgados al selecto grupo de villas reales.

Más tarde, Juan II de Aragón, en 1470, integró a Caudete entre las 29 poblaciones del Reino de Valencia con voto en Cortes.

La población de Caudete ostenta los títulos de Real, Muy Noble, Muy Leal y Fidelísima Villa.

Con motivo de la Guerra de Sucesión en 1707, la localidad fue ocupada por las tropas inglesas que apoyaban al pretendiente a la Corona, el Archiduque Carlos de Austria. Con el triunfo del Borbón Felipe de Anjou, la villa pierde sus fueros y privilegios y pasa a formar parte de Villena, en calidad de aldea por la Real Provisión de septiembre de 1707.

Las tierras de Caudete fueron una de las compensaciones que Villena pidió al nuevo rey por haberle apoyado en la guerra.

La Villa recobra su independencia en 1738, gracias a las gestiones del sacerdote Don Luis Golf. En esta fecha queda incorporada al Reino de Murcia. Desde 1833, con la nueva distribución territorial de Javier de Burgos, forma parte de la provincia de Albacete.

Hoy es el quinto municipio de la provincia en peso poblacional. Según los datos del INE, Caudete contaba en 2008 con 10.157 ciudadanos.

Las fiestas de Moros y Cristianos de Caudete cuentan con más de 400 años de antigüedad.

Las fiestas de Moros y Cristianos de Caudete cuentan con una antigüedad de más de 400 años. Celebradas entre el 6 y el 10 de septiembre, están declaradas de Interés Turístico Regional. Cada septiembre, estas fiestas revolucionan la escena social caudetana y atraen a miles de curiosos alentados por su fama y antigüedad.

Actualmente existen cinco comparsas: Guerreros, Mirenos, Tarik, Moros y La Antigua, siendo las más antiguas Guerreros y Moros. Estas comparsas adoptan en su origen estructura militar, con cargos que conservan hasta la actualidad: capitán, sargento, abanderado o portaestandarte y cabo de escuadra.

Los desfiles de La Entrada y La Enhorabuena tienen lugar los días 6 y 9 de septiembre respectivamente, siendo los dos actos que más visitantes atraen. Durante estos días, las cinco comparsas locales desfilan en escuadras al son de música festera, mostrando bellísimos trajes que en muchos casos son pura artesanía. Otro espectacular acto de la fiesta son Las Guerrillas o simulaciones de lucha entre los bandos moro y cristiano, donde la pólvora y los disparos de arcabucería son los protagonistas. Las armas utilizadas están fabricadas por artesanos caudetanos.

Entre los actos festeros de naturaleza más lúdica se entremezclan otros de carácter religioso. Así, es igualmente espectacular y multitudinaria en participación la Procesión de traslado de la Virgen del día 7, desde su santuario hasta el pueblo.

Iglesia de Santa Catalina

Edificio de planta de cruz latina con amplio crucero y cúpula de media naranja. Nave principal con bóveda estrellada y coro del s. XVI en estilo gótico. Crucero, cúpula, altar mayor y fachada son una ampliación barroca del s. XVIII. La iglesia parroquial de Santa Catalina aúna con singular equilibrio los estilos gótico, renacentista y barroco. Desde el s. XVI aparecen ya documentadas las obras que sucesivamente se realizaron en el templo. En esta época se concibe como un templo de nave única con gruesos muros, capillas entre contrafuertes y hermosa bóveda estrellada con terceletes, en estilo gótico catalán. Del s. XVI data también el coro, cubierto con bóveda de crucería. Ambas son obras atribuidas a Joan Roque de Batea, que fue maestro de obras del edificio de 1556 a 1562. A mediados del s. XVIII la parroquia de Sta. Catalina se verá sometida a una profunda reforma, atribuyéndose el diseño de la planta, portada y alzados al carmelitano José Alberto Pina. Con estas nuevas obras el templo adquiere su morfología actual: planta de cruz latina con capillas transformadas en naves laterales y amplio crucero que no sobresale en planta. Dicho crucero se corona con cúpula de media naranja sustentada por pechina, con una altura total de 26 metros y recubierta al exterior de cerámica azul vidriada. En la parte interior, y sobre las pechinas, aparecen las imágenes pintadas al fresco de los arcángeles: San Miguel, San Rafael y San Gabriel, además del Ángel de la Guarda. Del s. XVIII son también la capilla de la Comunión y las dos fachadas de la iglesia, la principal y la citada de la comunión, coronadas ambas con remates de perfil mixtilíneo propios del barroco final.

El templo conserva algunas imágenes de factura barroca, entre ellas un Niño Jesús del s. XVIII, realizado en madera tallada y policromada. La obra es atribuida a Roque López, discípulo aventajado de Salzillo y escultor de amplia producción en tierras de Albacete. En honor a esta imagen se celebran los Bailes del Niño en Navidad y Reyes.

Su única torre exterior data de 1499, coronada en 1756 con un nuevo campanario rematado con chapitel. El campanario aloja cinco campanas de bronce, tres de ellas del s. XVIII. La campana de mayor tamaño, 813 kilos, es la llamada Sta. Catalina, le sigue Jesús, María, José y el Arcángel San Miguel, con 602 kilos, siendo ésta, además, la más antigua de todas. A

las más pequeñas se las conoce por los nombres de Rosario, Dolores y Micaela.

En el camarín de Santa Catalina se conserva un precioso pavimento cerámico de estilo rococó. En la composición aparecen ramas, hojas y flores de fantasía, pájaros, cintas textiles y cestos de mimbre, recogiendo lo más exquisito de la iconografía rococó. Se trata de una obra de gran complejidad, naturalismo y policromía, fechada entre 1790 y 1800. La iglesia está declarada Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento desde 1992.

Datos del caché

Se trata de un recipiente pequeño por lo que en su interior solo encontraréis: un librito de registro, un lápiz y un par de canicas por si alguien quiere cambiarlas por alguno objeto pequeño que coja dentro.